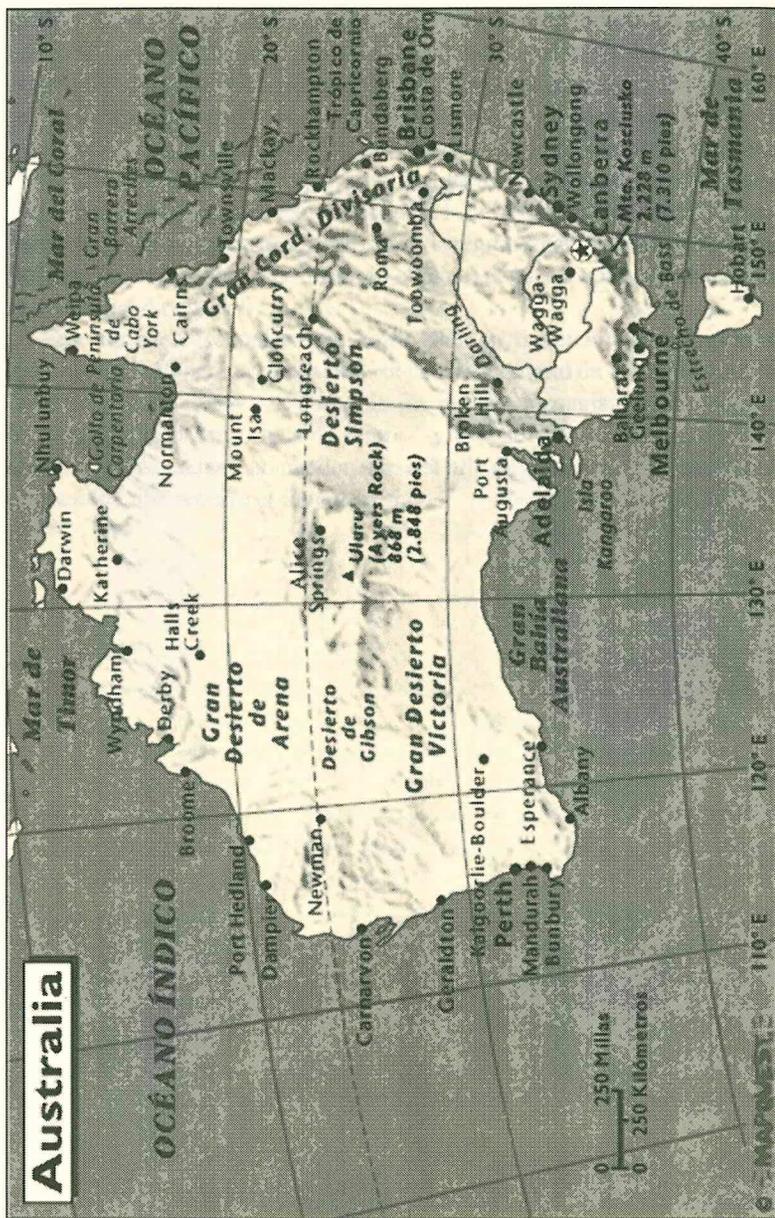


AUSTRALIA



AUSTRALIA EN 2006: LA CONSOLIDACIÓN DE LA ERA DE HOWARD

MARTHA ORTIZ DE ROSAS GÓMEZ
y EMMANUEL TRINIDAD HERNÁNDEZ

Sin lugar a dudas, en 2006, Australia vivió la consolidación de la Era de Howard. En marzo de aquel año, el primer ministro John Howard celebró una década en el poder. El gobierno de la coalición Liberal-Nacional ha ganado las elecciones cuatro veces consecutivas, la última en octubre de 2004 y, así, se ha convertido en el segundo gobierno de mayor duración en la historia democrática de Australia. Buena parte de la población australiana piensa que es imposible que pierda la elección que se prevé para finales de 2007.

El gobierno del primer ministro Howard ha impulsado reformas económicas internas; en la elección de 2001 y después en la de 2004, utilizó los acontecimientos del entorno internacional para consolidar la imagen de estadista del primer ministro y ganar la confianza de sus electores como garante de la prosperidad y la seguridad nacional de Australia.

La participación de Australia en la coalición encabezada por Estados Unidos en Afganistán y después en Iraq, y sobre todo el ataque terrorista del 12 de octubre de 2002 en Bali —en el que murieron 88 australianos y muchos más resultaron heridos—, enfocaron la política exterior australiana hacia el combate a los grupos terroristas a escala internacional y regional. Durante la campaña para las elecciones de octubre de 2004, estos hechos ocuparon un lugar central en el debate político interno junto con temas de la agenda nacional, como el aumento en las tasas de interés, la reducción de impuestos, la política de empleo, la seguridad social y los subsidios a la educación privada y universitaria.

La coalición Liberal-Nacional obtuvo un triunfo histórico en las elecciones de 2004: no sólo aumentó su número de escaños en la Cámara de Representantes, sino que también consiguió la mayoría en el Senado, lo que no ocurría desde los años setenta. Este triunfo hizo de John Howard el primer ministro más poderoso en los últimos 25 años, ya que durante 2005 y 2006 la mayoría en ambas cámaras le permitió a su gobierno avanzar en numerosas iniciativas que no pudo concretar en sus anteriores mandatos, como la reforma laboral, el cambio en la legislación sobre la propiedad de los medios de comunicación y la conclusión de la privatización de Telstra.

En política exterior, el gobierno de Howard apuesta por mantener un equilibrio entre la alianza con Estados Unidos y el acercamiento continuo con China y los demás países asiáticos, y por involucrarse más en la región del Pacífico Sur, lo que ha reforzado la preponderancia de Australia como potencia regional.

El gobierno del primer ministro Howard se ha beneficiado de un crecimiento constante de la economía australiana; es éste el periodo de expansión más largo de su historia —un factor determinante para el éxito del gobierno de la coalición Liberal-Nacional en estos diez años.

POLÍTICA INTERNA

El acontecimiento político más notable del año en Australia no fue sólo la celebración del décimo aniversario de la llegada al poder de la coalición del primer ministro John Howard, sino la consolidación del predominio que éste ejerce sobre el Partido Liberal y sobre la totalidad del panorama político australiano. En 2006, las ideas y la figura de John Howard definieron la situación económica, política y social de Australia y han dado lugar a que la década transcurrida desde 1996 se conozca ya como la Era de Howard.

A principios de marzo, ante grupos de entusiastas simpatizantes, el político celebró diez años como primer ministro de Australia. Sin embargo, el verdadero punto de inflexión para la consolidación del poder del premier australiano fue en el mes de julio, cuando el tesorero federal y sublíder del Partido Liberal, Peter Costello, habló en público de una promesa que Howard incumplió: en 1994, prometió cederle el puesto de primer ministro después de dos periodos de gobierno. John Howard negó haber hecho esta promesa y el enfrentamiento —hasta entonces soterrado aunque conocido— se ventiló

por primera vez, lo que ha llevado a algunos analistas a predecir el fin de la dupla Howard-Costello, que es vista como la clave del éxito político y económico de la coalición Liberal-Nacional.

Al final prevalecieron los llamados a la prudencia y Peter Costello no intentó desbancar al primer ministro del liderazgo del Partido Liberal —empresa que se estimaba destinada a fracasar—, sino que decidió continuar como número dos de su partido y como tesorero federal. Por su parte, John Howard aprovechó la coyuntura para hacer pública su intención de encabezar la campaña del Partido Liberal y de la coalición de gobierno en las elecciones federales previstas para fines de 2007. Este desenlace zanjó de una vez por todas la cuestión del liderazgo Liberal y dejó en claro que la mayoría de la coalición ve en Howard la mejor opción para garantizar su continuidad al frente del gobierno federal.

Otro factor que contribuyó a consolidar la figura de Howard como el referente político de Australia es la crisis del Partido Laborista, profundamente fragmentado y falto de cohesión. Kim Beazley, en su tercer periodo al frente del laborismo, no ha podido aligerar los lastres de la debacle tras la caída del anterior líder de su partido, Mark Latham. Pero el verdadero problema de los laboristas a escala federal es que parece haber perdido la capacidad para convencer al electorado de que es una alternativa viable al predominio de la coalición Liberal-Nacional, particularmente en asuntos económicos y de seguridad nacional. Aunque a mediados de 2006 parecía que Beazley y su equipo aprovecharían el malestar popular —causado por las reformas a la legislación laboral— para atacar contundentemente al gobierno de Howard, el desperdicio de esa oportunidad intensificó las divisiones dentro del partido. Remontar los faccionalismos y concentrar a su partido en la ardua tarea de derrotar a Howard continúa siendo el reto para Beazley, cuyo liderazgo se hizo más débil hacia finales del año.

En los estados y territorios, todos ellos gobernados por el Partido Laborista, la situación parece reflejar a la inversa la posición de los partidos nacionales: el laborismo se muestra como un gobierno fuerte y la oposición Liberal-Nacional se ve fragmentada y carente de iniciativas políticas convincentes. En 2006 hubo elecciones en Tasmania, Australia del Sur, Queensland y Victoria y en todas ellas se reeligieron los gobiernos laboristas. Los analistas subrayan que, a escala estatal, el laborismo copió las líneas esenciales del discurso político de Howard para beneficiarse no sólo de la estabilidad económica, sino también del énfasis en los valores tradicionales y de la presencia de una oposición débil.

Si bien 2006 fue un año extraordinario en la Era de Howard, también hubo problemas políticos que demarcaron los límites de su influencia. El escándalo suscitado por los pagos que hizo la empresa rectora del monopolio paraestatal de exportación de trigo, Australian Wheat Board (AWB), al régimen de Saddam Hussein, en contravención de las sanciones impuestas por la ONU, llegó a amenazar la permanencia de algunos de los principales ministros y la estabilidad misma del gobierno de coalición.

Las audiencias públicas sobre la corrupción de la AWB ocuparon los primeros meses de 2006 y el propio primer ministro, John Howard, el viceprimer ministro y ministro de Comercio, Mark Vaile, y el ministro de Relaciones Exteriores, Alexander Downer, comparecieron ante la comisión investigadora. Todos los servidores públicos implicados por los medios negaron haber tenido conocimiento alguno de los vínculos entre la AWB y el gobierno de Saddam Hussein. El reporte final de la comisión, presentado en noviembre, recomendó únicamente realizar investigaciones criminales en contra de algunos ejecutivos de la AWB y, aunque benefició al gobierno, no pudo limpiar totalmente la sombra de duda que el escándalo arrojó sobre la actuación de diversas dependencias y funcionarios gubernamentales.

También fueron limitantes los problemas que enfrentó el Partido Nacional, principalmente en su relación con el Partido Liberal. Los nacionales consideran que deben reforzar su identidad para no ser desplazados de sus electorados tradicionales, incluso cuando esto implica una estrategia de diferenciación que propicia la confrontación con los liberales. El empeño en equilibrar esa tarea con la posición de socio minoritario de la coalición, forzó al líder del Partido Nacional, Mark Vaile, a dejar la cartera de ministro de Comercio, por los continuos viajes al exterior que imponía la agenda de negociaciones internacionales, para concentrarse en asuntos internos desde la posición de ministro de Transporte. El primer ministro Howard ha apoyado a Vaile en pro de la unidad dentro de la coalición, y ha hecho caso omiso, dentro de su propio Partido Liberal, de las reclamaciones para recortar aún más la influencia de los nacionales en el gobierno.

Los límites al poder político del primer ministro Howard durante este año provinieron principalmente de su propio partido. La oposición de un pequeño grupo de parlamentarios liberales a las reformas a las leyes migratorias para procesar solicitudes de refugio en terceros países (conocida como la solución del Pacífico), condujo al retiro de esta iniciativa antes de su casi segura derrota en el Senado, lo que fue el golpe político más importante del año para el primer ministro australiano. Decisiones como permitir a los par-

lamentarios de la coalición un voto de conciencia en las discusiones sobre la píldora del día siguiente (RU-486) y sobre el uso de embriones para producir células madre con fines terapéuticos apuntan a que, aún en la Era de Howard, el primer ministro debe aceptar los límites que las circunstancias le imponen a su gobierno, para asegurar a su alrededor la unidad que es la base de su indiscutible éxito político.

POLÍTICA EXTERIOR

En 2006, la política exterior de Australia continuó las líneas esenciales seguidas por el gobierno de John Howard en los últimos años: acercamiento con Asia, mayor participación en la región del Pacífico Sur, énfasis en aspectos de seguridad regional, balance entre la importancia de la alianza con Estados Unidos, el interés por China y la promoción de las negociaciones comerciales internacionales.

El gobierno de Howard comprendió que los lazos con los países de Asia son fundamentales no sólo para el crecimiento económico de Australia sino para su seguridad nacional. En este escenario destaca, por su extraordinaria relevancia, la relación con Indonesia hasta entonces caracterizada por un tono de cautela y desconfianza mutua, particularmente entre la opinión pública, tal y como lo mostró la encuesta difundida por el Instituto Lowy de Política Internacional en el mes de octubre. En 2006, las relaciones empeoraron y se dio una crisis que incluyó el retiro temporal del embajador de Indonesia en Canberra porque se le concedió asilo a un grupo de disidentes procedentes de Papúa Occidental.

El asunto de Papúa Occidental es uno de los principales puntos de suspicacia en la relación de Australia con Indonesia. A pesar de las repetidas declaraciones de que Australia ve a esa provincia como parte integral del territorio de Indonesia, las presiones internas en ambos países provocaron el enfriamiento temporal entre ambos gobiernos. Howard quiso endurecer las leyes que permiten la llegada de refugiados a costas australianas, en un intento por confirmar la voluntad política de su gobierno para tratar el problema de Papúa, pero la medida encontró una fuerte oposición interna y no se aprobó.

Luego de algunos meses en que ambas partes dejaron que la crisis se enfriara, los lazos bilaterales se reactivaron en la cumbre de los mandatarios de Australia e Indonesia en junio. La firma de un acuerdo Marco de Cooperación en Materia de Seguridad en noviembre de 2006 —en el cual ambos paí-

ses se comprometen a respetar su integridad territorial e incrementar los lazos en las áreas de defensa, policía, seguridad fronteriza y desarrollo de energía nuclear— señaló el fin de las tensiones diplomáticas que los separaron durante el año.

El gobierno australiano prosiguió el acercamiento con el resto de los países de la región, particularmente con Japón, el principal socio comercial de Australia —con quien procura avanzar en las negociaciones de un acuerdo de libre comercio. En 2006, John Howard realizó visitas bilaterales a China, la India, Indonesia, Malasia y Vietnam y participó en los principales foros multilaterales de la región, particularmente en la segunda reunión de la Cumbre de Asia del Este, celebrada en Filipinas en diciembre, y en la XIV Cumbre de Líderes Económicos de la APEC, en Vietnam.

Su presencia en la Cumbre de Asia del Este representa un triunfo de la política exterior del gobierno de Howard aunque para lograrlo tuvo que comprometerse a abandonar la posibilidad de realizar ataques preventivos, mediante la firma en 2005 del Tratado de Amistad y Cooperación de la ANSEA. En cuanto a la APEC, Australia será sede de las reuniones del año 2007, incluyendo la XV Cumbre de Líderes Económicos en septiembre. Esto le dará la oportunidad de proponer iniciativas de política exterior regional, incluidas la posibilidad de reenfocar las negociaciones de liberalización comercial, la creación de un marco regulatorio estandarizado para la inversión y la discusión del tema de la seguridad energética, energía limpia y cambio climático.

Las relaciones de Australia con Asia también fueron influidas por la promoción de una mayor seguridad a escala regional después de los atentados terroristas contra sus ciudadanos e intereses en Bali y Yakarta. Al mismo tiempo, Australia ha tenido que convertirse en el policía del Pacífico Sur para hacer frente a los conflictos que desestabilizan algunos de sus estados vecinos. La política de intervención asistencial, iniciada con el despliegue de la Misión de Asistencia Regional a las Islas Salomón (RAMSI) en 2003, ha representado un giro en la conducción de las relaciones exteriores de Australia, lo que dejó atrás la excesiva cautela con que trató de evitar cualquier acusación de intenciones neocoloniales. En 2006, el deterioro de la situación política en diversos países insulares del Pacífico Sur llevó a Australia a invertir cada vez más recursos para apoyar la restauración del orden y la gobernabilidad.

En el mes de mayo, la crisis política y de seguridad en Timor-Leste obligó a Australia y otros países a enviar un contingente internacional de tropas

con el fin de prevenir un conflicto civil. Varios altos funcionarios del gobierno australiano, incluido el propio primer ministro, viajaron a Timor-Leste en el transcurso de 2006 para alentar a sus tropas. Las relaciones entre ambos gobiernos se vieron reforzadas tras el nombramiento de José Ramos Horta como primer ministro del país insular, lo que condujo a la ratificación del acuerdo para la resolución del diferendo sobre la explotación de recursos energéticos submarinos.

A contramano de este rumbo positivo, en 2006 las relaciones de Australia con Papúa Nueva Guinea (PNG) y las Islas Salomón continuaron empeorando. Las relaciones con las Islas Salomón no han sido cordiales después de que ese país expulsara al alto comisionado australiano y que Australia solicitara la detención internacional por abuso de menores del procurador general de las Islas Salomón. El apoyo del gobierno de PNG para evitar que Australia lograra esa detención en su territorio fue la última expresión del deterioro de las relaciones entre los dos vecinos desde el fracaso parcial del Programa de Cooperación Ampliada.

En este marco poco propicio, el primer ministro Howard se reunió en Fiji con los líderes de los otros 15 países miembros del Foro de las Islas del Pacífico (FIP). Sin embargo, el comunicado final de la cumbre de 2006 endosó la agenda promovida por Australia, particularmente la aceptación generalizada de la RAMSI como mecanismo para intervenir en futuras crisis, y reeligió al australiano Greg Urwin como secretario general del Foro. Aunque los resultados de la reunión fueron considerados como un triunfo para el gobierno australiano, algunas voces prominentes han llamado a no desestimar el descontento hacia Australia que puede continuar creciendo entre sus vecinos.

El manejo de la crisis en Fiji es fundamental para este fin. El golpe militar se ha venido anunciando durante los últimos dos años de abierta disputa entre el Jefe del ejército y el gobierno del primer ministro Laisenia Qarase. El gobierno australiano, a diferencia del de Nueva Zelanda, no creyó en la posibilidad de un arreglo y desplegó fuerzas al prever una intervención en Fiji, pero tener que enfrentarse con una fuerza militar institucional en el mediano plazo, podría revertirse en contra de los intereses australianos.

En 2006, Australia continuó promoviendo su papel de potencia regional, particularmente en el contexto de su alianza con Estados Unidos, que ha llevado al gobierno de Howard a apoyar pertinazmente las coaliciones voluntarias en Iraq y Afganistán y, sobre todo, a hacer del tema de la lucha contra el terrorismo una de las bases de su política exterior, de defensa y de seguri-

dad. En este contexto, en el mes de marzo, Australia fue anfitriona de la secretaria de Estado estadounidense y del canciller japonés en la primera reunión ministerial del Foro de Diálogo Estratégico Trilateral, que tuvo lugar en Sidney y en la que se discutieron asuntos de seguridad regional y mundial. El gobierno australiano hizo particular énfasis en que esta reunión no tenía como objetivo discutir la contención de China y aclaró que no había recibido presiones de Washington o Tokio para reducir el nivel de cercanía que mantiene con Beijing, a quien provee de materias primas y recursos energéticos, en una sinergia que impulsa también el dinamismo y la prosperidad de la economía australiana.

Dos semanas después de la reunión de diálogo trilateral con Estados Unidos y Japón, el gobierno de Australia recibió la visita del primer ministro chino y firmó acuerdos de cooperación en materia de aprovisionamiento de uranio. En un marco de hospitalidad y cortesía, ambos gobiernos reiteraron su mejor voluntad de trabajar juntos en beneficio mutuo, reconociendo sus diferencias y procurando acelerar las negociaciones en marcha para un futuro tratado de libre comercio.

Fue también expresión de esta buena voluntad el viaje del primer ministro Howard a China, en el mes de junio, para recibir el primer cargamento de gas natural líquido proveniente de los desarrollos del noroeste de Australia —producto de un acuerdo de venta de gas a China por 25 000 millones de dólares logrado en 2003. Las vastas reservas de recursos energéticos que Australia posee le garantizan la continuación de la cercanía con China, pero al mismo tiempo la hacen blanco de la competencia por la seguridad energética que se ha desatado en la región, particularmente con la India.

Este país ha venido insistiendo en que Australia le venda uranio para su programa de producción de energía nuclear con fines pacíficos, a pesar de no ser signatario del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares. La visita del primer ministro australiano a la India estuvo dominada por la constante presión del gobierno del país anfitrión para que Australia cambie su política de venta de materia prima nuclear y acepte a la India como cliente. Pese a que el primer ministro Howard ha retomado con fuerza el tema de la energía nuclear, no se han dado aún las condiciones para una modificación en este rubro que permitiría a los australianos acceder a los requerimientos de la India.

Australia fue capaz de conjuntar durante 2006 los dispares intereses de las grandes potencias regionales, que son tan importantes para su economía y seguridad, en materia de cambio climático. En enero de 2006, se realizó en Sidney la primera reunión de la “Asociación de Asia-Pacífico para el Desa-

rollo Limpio y el Cambio Climático” (AP-6), que reúne a seis de los principales países emisores de gases contaminantes del planeta, la mayoría de los cuales no forman parte del Protocolo de Kyoto: Estados Unidos, China, la India, Japón, Corea del Sur y Australia. En este campo, el gobierno australiano ha tenido que enfrentar críticas por su tenaz oposición al Protocolo y por impulsar un foro alterno que, se dice, no ofrece soluciones reales. Sin embargo, la creación del foro fue un triunfo del poder de convocatoria del gobierno australiano, que lo ve como una de sus iniciativas más relevantes.

En otro de los proyectos que ha promovido notablemente Australia, no ha tenido igual suerte. Pese a sus esfuerzos por impulsar las estancadas negociaciones de la Ronda de Doha no logró destrabarlas, ni siquiera mediante una reunión informal de los principales actores, que convocó en el marco de la reunión anual del Grupo de Cairns, en el mes de septiembre. Australia mantiene que la mejor forma de lucha contra la pobreza es la apertura comercial internacional por lo que continuará, sin duda, con esta línea esencial de su política exterior en el futuro. Al mismo tiempo, se ha abierto a un activo proceso de negociaciones bilaterales de libre comercio que contempla acuerdos con Nueva Zelanda, Estados Unidos, Tailandia y Singapur, y negociaciones en marcha con China, Japón, Malasia, los Emiratos Árabes Unidos y la ANSEA.

LA ECONOMÍA AUSTRALIANA EN 2006

Durante 2006, la economía australiana entró en el decimosexto año consecutivo de crecimiento, el periodo más largo de expansión en su historia, que se ha mantenido a pesar de las crisis que padecen los países asiáticos y de la caída en los ritmos de crecimiento de la economía mundial.

El incremento anual promedio del producto interno bruto de Australia en estos años ha sido de 3.7%, uno de los mejores desempeños entre las economías desarrolladas. En cuanto al PIB per cápita, cifras de la OCDE colocan a Australia por arriba de los países del G7, con excepción de Estados Unidos. Al cierre del año 2006, el PIB australiano se estimó en 707 400 millones de dólares estadounidenses, con un crecimiento de 3.1%. De acuerdo con la información de la OCDE, el PIB de Australia la ubica en el lugar número 12 entre las economías del mundo, en tanto que el PIB per cápita la coloca en el undécimo lugar. Australia ocupa el octavo lugar internacional en el ritmo de crecimiento del producto interno bruto.

Sin embargo, el largo periodo de expansión económica ha ocasionado que los recursos laborales y de capital se acerquen a sus límites. En 2006, la tasa de desempleo se mantuvo en índices por debajo de 5.1%. El sector empresarial australiano ha expresado en diversas ocasiones la necesidad de contar con una mayor oferta laboral y una mejor infraestructura para la producción.

El gobierno ha puesto en marcha una serie de reformas a la legislación laboral para incrementar la oferta, crear un mercado laboral con mayor movilidad y aumentar la productividad. Estas medidas han consternado a los sindicatos porque el contrato colectivo de trabajo ya no es obligatorio, lo que constituyó un duro golpe por parte del gobierno de Howard a estas organizaciones de gran importancia política que, en general, son más cercanas al Partido Laborista. Las campañas de protesta contra esta legislación, promovidas principalmente por los sindicatos, han tenido impacto político y se espera que el tema constituya uno de los tópicos más candentes de las siguientes elecciones federales, previstas para fines de 2007. Adicionalmente a estas reformas legales, el gobierno ha destinado recursos a la creación y fomento de institutos de educación técnica, para capacitar y fortalecer la oferta laboral en sectores clave.

Durante el presente año, la economía australiana gozó de finanzas públicas sanas. Por décimo año consecutivo, el proyecto de presupuesto para el año fiscal subsiguiente contempló un superávit importante, por un monto de 10 000 millones de dólares australianos. La inflación durante 2006 se mantuvo en niveles muy bajos, con una tasa de 2.9%, aproximadamente.

El crecimiento de las exportaciones, derivado del aumento en la demanda de minerales y energéticos en Asia, ocasionó un notable aumento del ingreso y del gasto nacionales. El Banco Central australiano se vio en la necesidad de aumentar las tasas de interés en tres ocasiones durante el presente año, lo que ocasionó un problema político al gobierno del primer ministro Howard, que en 2004 hizo de las bajas tasas de interés uno de los temas centrales de su campaña y un arma para atacar al laborismo.

A pesar de las tres alzas de 2006, la tasa de interés interbancaria en Australia se ubica en 6.25%, una cifra baja en comparación con la experimentada en las décadas anteriores. El problema político deriva de la vulnerabilidad de amplios sectores de la población, especialmente los votantes liberales de nuevo cuño, debido a los elevados créditos hipotecarios. Por otra parte, el crecimiento del ingreso del ciudadano promedio y la disponibilidad de recursos han estimulado el consumo y provocado la caída de las tasas de ahorro

interno, por lo que se espera que estos aumentos en las tasas de interés ayuden no solamente a frenar las presiones inflacionarias, sino también a incentivar el ahorro de las familias australianas.

Las finanzas de Australia se han visto beneficiadas por importantes flujos de inversión extranjera directa, que en 2006 alcanzaron 27 600 millones de dólares estadounidenses. Gracias a ello, el dólar australiano se mantuvo al alza durante la mayor parte de 2006 en relación con el estadounidense, con un promedio en el tipo de cambio de \$1.38 AUD por \$1.00 USD.

En materia de comercio, durante los últimos tres años, las exportaciones han tenido un crecimiento acumulado de 30%, el crecimiento más significativo desde la década de 1970. Para Australia, las exportaciones representan una quinta parte del producto interno bruto y están constituidas mayormente por productos primarios. En 2006, las exportaciones australianas de bienes y servicios se estiman en 146 000 millones de dólares estadounidenses y las importaciones en 159 800 millones, lo que representa 20% y 23% del PIB australiano, respectivamente. A pesar del continuo crecimiento de las exportaciones, especialmente en las industrias extractivas, la fortaleza cambiaria que mantiene el dólar australiano incide en las ventas en el exterior y contribuye a sostener un alto volumen de importaciones y, consecuentemente, un déficit continuo en la balanza comercial.

La economía australiana presenta también un déficit importante en la cuenta corriente desde hace varios años. Aunque se prevé una ligera disminución, en 2006 el déficit alcanzó 38 200 millones de dólares estadounidenses, lo que representa 5% del PIB del año.

La posibilidad de una caída en la demanda mundial de bienes primarios tendría consecuencias desastrosas para la economía australiana, que no podría sostener las tasas de crecimiento. Ello obliga al gobierno australiano a una constante búsqueda de diversificación de sus exportaciones y a tratar de promover mayores inversiones en la producción de bienes con alto valor agregado. Asimismo, se tiene conciencia de la demanda de mayor inversión pública en infraestructura y tecnologías aplicadas al desarrollo. En este rubro, destaca que en 2006 el gobierno del primer ministro Howard logró por fin el objetivo largamente acariciado de concluir con la privatización de las acciones gubernamentales en la empresa Telstra, la compañía de telecomunicaciones más grande del país. Este proyecto, cuyos indudables tintes políticos causaron una y otra vez su posposición, pretende contribuir a hacer más competitivo este importante sector.

REFLEXIÓN FINAL

En suma, 2006 puede ser considerado un buen año para Australia y su gobierno. La estabilidad derivada del predominio político del Partido Liberal y de su líder, el primer ministro John Howard, se expresa en la confianza que permea el panorama económico y en la firme conducción de una política exterior que consolida la posición de Australia como la potencia regional del Pacífico Sur, a la vez aliada tradicional de Estados Unidos y de Gran Bretaña y cercana a Japón, a China y a los centros emergentes de poder en Asia.

No obstante esta consolidación, el gobierno australiano deberá mantenerse alerta en todos los frentes para impedir que un eventual sentimiento de satisfacción, característico de la Era de Howard, cause un retroceso o no sea capaz de rectificar en caso necesario. El año 2007 será muy activo tanto en el ámbito nacional como internacional, con elecciones previstas para los últimos meses en las que pesará sin duda el descontento por las reformas laborales y el aumento en las tasas de interés. Al mismo tiempo, Australia será sede de la mayor reunión de líderes internacionales que jamás se haya efectuado en su territorio, cuando la Cumbre de la APEC tenga lugar en Sydney.

En este horizonte de corto plazo, la figura de John Howard y la forma en que ha logrado transformar a Australia son referentes ineludibles. No obstante, el futuro después de la Era de Howard es incierto; un tiempo cada vez más cercano, pues nadie sabe aún qué decisión habrá de tomar el primer ministro después de las elecciones de 2007.

Fuentes:

Banco Central de Australia reporte 2006

Banco Mundial, Estadísticas 2006

Economist Intelligence Unit Forecasts 2006

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)

The Australian

The Sydney Morning Herald

The Australian Financial Review

The Bulletin

www.primeminister.gov.au

www.lowyinstitute.org

www.dfat.gov.au

APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	Mancomunidad de Australia
<i>Capital</i>	Canberra
<i>Extensión territorial (miles de km²)</i>	7 686 850
<i>Población 2006 (millones)</i>	20.6
<i>Religión(es)</i>	
<i>Idioma(s)</i>	Inglés
<i>Moneda</i>	Dólar australiano
<i>Gobierno</i>	Monarquía parlamentaria